

Era un caluroso día de Junio, del año 2008, tomaba el sol en la playa, y cerca de mí se encontraba un hombre. Su rostro era dolorido y perdido, le pregunté la hora y aquella pregunta fue para mí una ocasión para conversar entre nosotros, y él me preguntó mi nombre y mi respuesta fue : “ Raffaele”, él con tono irónico “Ah Don Raffaele” y desde aquel momento, como magia nos confesamos recíprocamente los dolores mas íntimos y profundos. Desde aquel día empezamos a pasar tiempo juntos, y yo miraba siempre más su alma, y mientras hablabamos le pregunté que religión profetizaba, y él me dijo que era católico, pero no practicante y mientras nos interrogábamos, le dije que yo una vez a la semana iba a un grupo de oración. Enzo fue muy intrigado de este camino y más veces me pidió de participar y le aseguré que algún día lo traería conmigo. Después de algunos meses, donde más veces Enzo me pedía de ir conmigo, pero nunca sucedía, él empezó a dudar si yo verdaderamente hacía caminos de oración.

Un día le dije que la noche siguiente, había un encuentro en Fermo, y si él quería, podía venir conmigo. Enzo aceptó con felicidad esta propuesta, como su participación a aquellos momentos , y su presencia en los encuentros, trabajo permitiendo, se hizo constante. Entretanto , muy lentamente empecé a contarle mis experiencias místicas y él se quedaba siempre asombrado. Con mucho gusto vi que Enzo participaba a las misas dominicales, y poco después partimos por Assisi, para un retiro espiritual. Era el 6 de Enero 2009. Cuando empezó el viaje, empezamos a rezar y fue una ocasión para Enzo de abrir su corazón totalmente al Señor. Llegados en Assisi, entramos de repente en la iglesia y le aconsejé de confesarse. Él me miró con aires amenazante , rechazando, buscando algunas excusas inútiles, pero al final alcancé persuadirlo. Nos confesamos, aunque fue muy difícil convencer a Enzo, porque siempre utilizaba excusas inútiles. Mi confesión era centrada sobre él, y cuando mi confesor entendió con cual sacerdote Enzo se estaba confesando, se preocupó por qué, según su opinión no era muy adecuado. Cuando terminamos las confesiones, nos encontramos y él era muy preocupado por la reacción que podía haber tenido Enzo con la confesión hecha, pero cuando lo vi, él era satisfecho, sereno y alegre, con las lágrimas a los ojos me dijo : “Estoy bien, encontré un sacerdote que aclaró mis dudas , me siento renacido, me siento un hombre nuevo”. A través de estas experiencias nuestras vidas caminaron paralelamente, siempre con mayor intensidad y también ahora nos unimos en el camino con María hacia Jesús.